

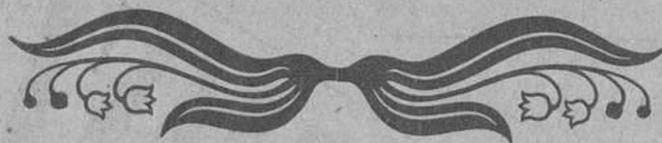
57
REVISTA



CÁNTABRA



Publicación Semanal Ilustrada



PRECIO: 15 CÉNTIMOS

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BENEDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA | ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

VIUDA DE EGUÍA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

Enfermos del estómago é

intestinos, tomad

siempre el

AGUA DE HOZANAYO



LA MEJOR

AGUA DE MESA

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 > >
 En el extranjero 3 > >

Toda la correspondencia al Director, calle de San Francisco, número 22.
 No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

RICARDO LEÓN

El amigo y el artista

Cada nuevo libro de Ricardo León, es una nueva alegría más para la Montaña. Tiene aquí el autor de *Casta de hidalgos* amigos entrañables y devotos admiradores que le siguen en su camino de fortuna y de gloria con ilusión de hermanos, y cuando un rayo del sol del Arte besa la frente del poeta, desvanecido apenas el que antes la besara, se sienten estremecer de orgullo por ser tan alto y ponderado el artista de su cariño y devoción. Yo sé, por eso, que el recuerdo de REVISTA CÁNTABRA hacia el poeta de *La lira de bronce* será estimado en su humildad, siquiera el mensajero sea el más pobre de cuantos pudieran ofrecérselo.

Nadie, en cambio, ha de pasarme en el fervor que inspira á todos. Llevo en el alma la imagen de unos días lejanos que me unen á Ricardo León con íntimos lazos de gratitud. Días de lucha obscura y silenciosa, de dolor sin nombre, que alegró su bondad como un sol de primavera y endulzó su palabra, clara y suave, alentadora y fraternal. Palabra de hermano, para la que fueron escritas las que él mismo puso en aquella sabrosa plática de *La Escuela de los sofistas*, á la vera de una fontana y á la sombra de los naranjos en flor.

Fueron aquellos días los de mis primeros balbuceos literarios. Ricardo León tuvo en sus manos las amadas cuartillas en que se escribieron los juveniles versos, llenos de romántica exaltación. Muchas veces, tras de pasar los ojos miopes por los renglones inseguros, hallé en sus labios la palabra piadosa que alentaba y aplaudía porque la bondad de su corazón, todo oro, no quería romper una

esperanza que empezaba á nacer. Y cuando un día vino el dolor á visitarme, solapado y cruel, fué el poeta de Santillana quien supo aliviarme, haciendo que manos sabias cuidasen de mi carne, como las suyas compasivas cuidaron, siendo guía, de mi espíritu, enseñándome páginas y libros en que él ha sabido aprender, mientras yo, pobre ciego, nada ví en ellos. En su cuarto, á la luz indecisa de la tarde, ó en los largos y tranquilos paseos, camino de su casa, entre las sombras de las noches serenas, pasaba el tiempo en amigable coloquio, él abriendo surco en mi corazón y llenando de luz mi entendimiento con su palabra, yo escuchando con atención de colegial el chorro de observaciones, imágenes é ideas que se trenzaban en el apacible artificio de la plática. Y desde lejos, cuando abandonó la Montaña buscando el sol de Málaga la bella, junto al encanto de su Caleta, me contó el secreto de sus luchas, sus anhelos de artista y el martirio de sus dolores, llevados con mansa resignación, sin rebeldías del espíritu, que sólo conseguían encerrarle en sus soledades de poeta, junto á sus libros, sobre su mesa de trabajo. Hoy que ya está más lejos, como subido en las altas cumbres que acaban en la gloria, seguro estoy de su cordial estimación. Cuando mire hacia atrás, no seré yo el último que él vea entre todos los que le siguen, para admirarle, en su camino de flores y de triunfos hacia la belleza inmortal.

Meció la cuna del poeta el mar latino y el sol de Málaga llenó su fantasía de luz y de color. En aquella ciudad de rosas y azahares, que él mismo llamó luego de perpétua primavera, bebió las mieles de la poesía; y en las páginas de un libro, nació al Arte, alto y generoso trovador de arrogancias y gallardías que deja para entregar el alma á las ternu-

ras del amor y de los sueños. Ya era entonces su musa fuerte, ideal, castiza, arrogante como una numantina, de carnes duras como el mármol, que encerraban en su cárcel rosada un corazón apasionado, con dulces trinos de aria en la garganta y en los labios tiernas palabras de madrigal. Musa brava, con porte de matrona ó de emperatriz; con arrogancias de española; con dolores de reina sin trono y delicadezas de madre; con ansias de moza que mira el tiempo que pasó, y suspira, que lleva al porvenir el pensamiento, y espera en el amor; grácil é inquieta como una adolescente; grave y triste como una infanzona; siempre señora de bellos sueños y de elevados pensamientos.

Fueron los versos de *La lira de bronce* rotundos y sonoros, como nacidos en la pródiga tierra andaluza, eterna enamorada de la luz, bajo la ardiente llamarada del sol. Luego, el vivir entre las nieblas del Norte, en muda contemplación de estos paisajes de égloga, llenó su alma del manso resplandor de las mañanas tibias, de la tranquila paz de los atardeceres melancólicos. Templado su ánimo en el estudio de nuestros libros del siglo de oro, vió en el pasado la riqueza de nuestra Historia y llevó su mirada por los campos de gules y de azur en los que aún tiembla el último rayo luminoso y dorado del sol de la leyenda española. De aquel espléndido sol que en días lejanos no tuvo ocaso. Y hé aquí cómo el poeta, iluminado por los eternos resplandores del pasado, ha sabido dejar en sus libros la huella de su espíritu elevado y señor, y continúa con ellos la tradición gloriosa de nuestras letras, interrumpida brevemente por los mercaderes del templo literario de nuestros días levantado sobre montones de carne lujuriosa, que no sobre columnas de pórfido y mármol florido.

Peregrino de la Historia y del Arte, nuestro poeta describió en las páginas de *Casta de hidalgos* el drama de un alma triste y romántica, atormentada por la sed de amar, que vive en páginas de dolor y tragedia en la quietud amiga de la villa arcaica, donde aun parece palpitar la vida de los señores de los siglos medios. En la vetusta Santillana del Mar, solar del prócer poeta de las Serranillas, despertó Ricardo León con un golpe del cuento de su vara de artista, la vida

de leyenda que dormía en los escudos sostenidos por fuertes jayanes, rematados por cruces, águilas y coronas, y entre cuyos cuarteles, azotados por la lluvia de cien inviernos y carcomidos por las dentelladas del tiempo, nace la yedra trepadora como una nueva flor nobiliaria. La arrogancia de los Cebailos y la gallardía de los Velardes, los altivos moteles y los orgullosos lemas, que hablan de un poderío de hidalgos y de abades, pasado para no volver, todo revive en las páginas del libro, llenando de mágicas historias de amores y de guerras la imaginación del lector, como llenóse de la luz de los siglos muertos el atormentado cerebro de Jesús, el pobre enfermo de inquietudes, amores y esperanzas, en aquella noche de angustias entre cuyas sombras pasea, yendo desde la tristeza de su alma á la soledad de sus pensamientos.

Fueron aquellas nobles páginas evocadoras de una raza extinta, prólogo en la carrera triunfal del admirado novelador, de un delicado poema de sentimiento y amor. Otras nuevas, aun frescas las pasadas siempre olorosas, vinieron á engalanar su frente de artista exquisito, poniendo una flor más en su corona. En *Comedia sentimental* está la vida de un olvidado del humano querer, la melancólica visión de Asturias con sus valles, sus murmuradoras fontanas de agua limpia, los sonos apacibles de sus vacas mansas y lustrosas, todo lo que inspiró las dulces canciones de Teodoro Cuesta, el trovador del Sella; el cuadro pintoresco y original, lleno de luz y de color, de la opulenta Andalucía, con sus noches de holgorio y de verbena, su rumor de cañas y de risas, el sonar de crócalos, la alegría de coplas y de rejas floridas, entre cuyo encanto desfallece el infeliz Espinel. ¡Qué tierna historia la del pobre olvidado del amor, que quiere una pluma de sus alas de seda, cuando los años le condenan á vivir en perdurable olvido!

En *Alcalá de los Zegríes*, la villa tumultuosa y apasionada, vió Ricardo León el alma española, atisbadora de elevados destinos, audaz, intrépida, aventurera y febril. Aquel pueblo «de casta mora y de blasón latino», que batalla sin pulso ó se abandona á la languidez de su pereza, es España que cierra un episodio de su vida entregándose á

una romántica aventura, con el pecho desgarrado por el hervor del patriotismo, en guisa de conquista y son de guerra, entre el flamear de banderas y el vibrar de clarines. Y la historia de Alfonso de Guzmán, débil juguete de sus pasiones, es una triste historia cuyos capítulos no tienen fin, porque cuando un alma, atormentada y sedienta, cierra con los de su vida uno de ellos, otro viene á escribir nuevas páginas de amargura y de sangre.

Un día el poeta entabló una apacible plática á la sombra de un árbol frondoso y al pie de un cristalino manantial. Y empezando por cantar el espejo del agua, rizado apenas por leves ondas, habló tranquila y profundamente, como pudieran hablarse en los siglos de oro de la elocuencia. *La Escuela de los Sofistas*, fué un alto en el viaje por los campos de la novela, hecho para reposar el inquieto espíritu en las serenidades de la Filosofía, de la Historia y del Arte. Sus diálogos, delicados y sutiles, son un chorro de luz que alumbra los caminos del entendimiento y del alma, como un rayo de sol. Parece que el autor habla de cosas de ayer y hoy, de antaño y ogaño, inspirado por un ateniense curtido en lides de la palestra y de los juegos. Así, saliendo de su pluma ganan las palabras novedad y frescura deliciosas, como él mismo ha observado en el estilo de los hombres de alta razón.

Nuevamente volvió el poeta á la novela. La heroica Castilla, cuna de santos y de reyes, madre de pueblos y dominadora de mundos, le inspiró un libro digno de los más gloriosos tiempos de nuestra literatura. El alma de Ricardo León se desborda por las páginas admirables de *El amor de los amores*, hecha toda bondad, nobleza y sentimiento. Como tocado por la gracia, toda idea de amor, digna, elevada, cristiana y española, halla en su corazón dulce cobijo y sale luego á la vida del arte engalanada con los esplendores de su fantasía luminosa y radiante.

Castilla, mi Castilla, el adorado solar de mis mayores, imagen de mis sueños y cuna de mi vida, es el campo opulento y florecido, donde el poeta cortó esta vez las flores para su corona. En sus caminos se perdió, y vió en ellos la torre hidalga de Villalaz, señorial mansión de un hombre de castiza figura en

cuya alma encontraron albergue todas las virtudes; en sus caminos se perdió, y saturó su espíritu de la belleza de sus amarillos trigales y del esplendor de su cielo; en sus caminos se perdió, y sintió el rumor sordo de picas y armaduras, vió brillar á las luces del mediodía la invencible tizona del Cid y oyó sonar en musicales palabras el clásico romance del pueblo. En Castilla vive el caballero Villalaz, de la estirpe de los viejos castellanos; allí se hace el milagro de dar luz á sus ojos muertos y de allí sale, con el espíritu en ruina por los dolores que le abruma, á ser por los senderos de la Mancha y Andalucía, caballero andante de Cristo. ¡Hermosa historia de piedad, por entre cuyas páginas resbala el amor á Dios y á España!

Ricardo León tiene una pluma de oro que limpia, fija y da esplendor al idioma. La Academia lo ha dicho concediéndole el premio Fastenrath. Y es artista porque su alma es buena, porque sus pensamientos se elevan á la altura, y el arte nace en el alma y se purifica en el pensamiento. Hé aquí por qué es sereno y grave el ritmo de su prosa y por qué son sus versos majestuosos y musicales.

El mismo ha dicho que el escribir bien, el hablar bien, revela virtudes de sentimiento y de corazón.

José Montero



COLECCIÓN DE CUENTOS

INSPIRADOS EN TONADAS Ó CANTARES MONTAÑESES

XIV

Ojos que te vieron ir
por esos caminos reales...
¡Cuándo te verán volver
para alivio de mis males!

La noche antes se habían despedido. Había ido Felipe á encontrarla, á tiempo que ella, Rosario, volvía á su casa. Era una noche triste, sin caricias de luna ni besos de estrellas.

Y cuando se encontraron en la calleja solitaria y se vieron juntos—¡por última vez acaso!—un estremecimiento misterioso nació en las almas y repercutió en los corazones como un escalofrío.

—¡Última noche, Sarín!—musitó el novio angustiado en el oído de la aturdida niña. Y contra la usanza aldeana y su propia costumbre, se

aproximó cuanto pudo á Rosario, y la hablaba bajito, teniendo entre las manos las muy blancas de ella, suaves como las hojas de tiernos lirios...—¡Última noche!

Callaba Rosario, que aquella noche no acertaba á hablar, y no alzaba del suelo la mirada llorosa.

Y era tal la angustia de la despedida y tanta la ternura de los enamorados, que por un buen rato permanecieron mudos, acariciando él con mimosas caricias las manitas finas de la triste niña, y abandonándose ella á los cariños del mozo... De pronto sintió Felipe una brusca y misteriosa sacudida en todo el cuerpo (quizás también en el alma) y su corazón latió con fuerza. ¡Y era que había nacido el deseo! ¡Titubeó!

Temblando, temiendo, deseando... cerró los ojos inclinó la cara, y los labios, ardientes é indecisos, pusieron un beso en la carita de magnolia de Rosarín.

Y la magnolia tornóse en amapola; y Rosarín sintió en su alma un amargo placer.

—Cuando venga hecho un indiano ¿te alcontraré queriéndome todavía, Sario?

Rosario movió la cabeza afirmando, y en su garganta trabóse el nudo del dolor.

Sonó como un suspiro un mutuo tierno ¡adiós!, alzáronse, al fin, del suelo los tristes ojos de la niña y miráronse en los de Felipe, y los de Felipe en ellos... (acaso el amor es eso: una mirada); enlazáronse las manos y tardaron un instante en desasirse en lenta caricia.

Felipe perdióse en la obscuridad de la calleja, y Sarín entró en su casa limpiándose los ojos.

* * *

Aun no había salido el sol, mas venía cerca, porque lasavecillas comenzaron el matinal concierto, y el Oriente teñíase de oro, y las azuladas nieblas, que aun dormían tendidas en el valle, se esfumaban y desaparecían.

Las primeras caricias del alba eran para la casita blanca de Rosario, que estaba en un alto, sobre la carretera. Al asomarse ella á la ventana, cuando oyó abatida el cascabeleo de la diligencia, relucieron aquellos sus claros ojos como luceritos de la mañana. Y al divisar el coche que le llevaba al novio, echó fuera de la ventana su descuidado busto y contrayéndose sus labios con un pliegue de angustia soltaron un beso; y el brazo desnudo, más blanco que el mármol, cerníase en el aire lanzando adioses...

Cuando desapareció la diligencia apagáronse

los ojos de Sarín, empañados de gruesas lágrimas, y salió el sol derramando en el valle un torrente de luz.

* * *

Habían pasado dos meses. Dos meses que á Rosario parecieron muchos. Al fin habían venido noticias de Felipe; había llegado para ella una carta muy larga, de muchos pliegos, portadora solícita de amorosos recados.

Y la montañesita de los ojos grises de tierno mirar corrió á lugar seguro, donde nadie pudiera sorprenderla ni estorbarla, y cerrándose dentro, con inseguro pulso y defectuosa letra escribió la carta siguiente, que luego había de atravesar los mares, llevando escondidos en su menudo sobre secretitos de amores, ecos de dulces suspiros...

«Queridísimo Felipe: El otro día recogí tu carta. ¡Si tú supieras con qué deseo la esperaba! Yo creí que ya no llegaba. ¡Como que estás tan lejos!

Mucho ha sido lo que en ti he pensado, y tenía mucho miedo de que el barco se fuese á pique y te me ahogaras...

De seguro, Felipe, que no te acuerdas de mí tanto como de ti tu Sarín (como tú me llamabas) porque en todo el día no pienso en otra cosa, y si estoy dormida, también en ti estoy pensando.

El día que te fuiste, así que desapareció el coche por la carretera y ya no te vi, me asomaron á los ojos muchas lágrimas, que aunque te tuviera delante no me dejaran ellas verte. Y desde entonces no hago más que echar unos *suspiros* muy hondos, sin querer. El otro día me decía *Viritu* en el corro: «Chacha, estás pasmá y atontá de tó.»

Te estoy escribiendo, cerrada en el desván, en este cachuco de papel que he podido encontrar, y tengo mucho miedo de que me llame madre y me encuentre en ello.

Por eso, porque estoy muy nerviosa, porque en este papeluco no coge más y porque pongo en ello muy mal arte, no te escribo tan largo como tú á mí. Pero estate seguro que te quiero más. La noche que nos despedimos en la calleja quería decírtelo, pero no acerté.

Siempre que me asomo á la ventana y miro el camino real, pienso cuánto voy á tardar en verte volver por él... y me pongo muy triste.

¡Ay! Que me llama madre.

Te quiere mucho, muchísimo—ROSARIO.»

José D. de Quijano



EL FACISTOL

I

Mansa huella del órgano sonoro
besa, casta, el incienso del ambiente:
es místico suspiro, voz doliente,
profético gemir, bíblico lloro.

Yérguese, en medio del adusto coro,
severo facistol, en cuyo frente
volúmen secular deja patente
de un Elzevirio la leyenda de oro.

¿Cuántas gentes le vieron? ¡Quién lo sabe!
¡Hay un pasado entero que se abisma
en la augusta penumbra de esa nave!

¡Siempre á través de misterioso prisma,
el mismo facistol, solemne y grave,
presenta, siempre, la leyenda misma!

II

Tal el *Amor*. Humanos corazones
son templos del vivir, en cuyas naves
se esfuman, terroríficos ó suaves,
mágicos ecos, ó solemnes sonos.

Vestidos de litúrgicos ropones
ofician, tristes, los dolores graves,
y alegres Seises, con gorjeos de aves,
levantan los placeres sus canciones.

Se sucede, entre el llanto y la ventura,
la Humanidad, riente ó dolorida,
pero en su eterna sucesión perdura

la noble imagen del *Amor*, erguida
siempre en el medio de la nave oscura
¡¡Oh Facistol del rito de la Vida!!

Ramón de Solano



ANTAÑO Y HOGAÑO

Exhumadas las joyas zarzueleras de la anterior centuria por la Empresa de nuestro teatro, hemos tenido ocasión de presenciar discusiones curiosas entre los partidarios y enemigos de aquel género ingénuo y sencillo que deleitó á nuestros ascendientes. Estas discusiones las planteaban, á mi entender, desde un punto de vista falso. Los partidarios de la antigua zarzuela establecían un parangón entre aquellas concepciones de Gaztambide, Arrieta, Barbieri, Caballero, Marqués y Chapí y estos engendros *sicalípticos* que padecemos ahora. ¡Naturalmente! Aquella música castiza, colorista y genuinamente española de «Pan y Toros» y «El Barberillo de Lavapiés»; aquella música agradable, sana y noble de «Jugar con fuego» ó «Los diamantes de la corona» no admite comparación, sería una injuria, con esa musiquilla ramploña de los zarzueleros de hogaño.

Al promedio del siglo anterior España,

como Francia, se hallaba en pleno italianismo lírico. Era la gran época del *virtuosismo* vocal. Se escribían óperas que eran pretextos para una romanza, un dúo y un concertante en los que la *diva* y el *divo* lo eran todo. La tendencia frívola de la ópera italiana se dejó sentir en España de tal suerte y con carácter tan endémico que aún subsiste. En aquella época la dificultad de los viajes, la escasa cultura general, y otras varias causas, hicieron que el arte alemán, el arte de Bach, Haydn, Mozart y Beethoven fuese desconocido. Barbieri mismo, gran musicólogo, que poseía una excelente biblioteca y demostró en sus escritos una sólida erudición, puede afirmarse que no ahondó mucho en el estudio de los clásicos alemanes. El espíritu de la ópera italiana creó, por tanto, la zarzuela española. Descontando algunas obras de Barbieri en las que flota la musa castiza de las tonadas populares, la inmensa mayoría de las obras de aquella época son un remedo del género *rossiniano*. El público gozó de aquellas obras, de las óperas en el teatro Real y de las zarzuelas en el de Jovellanos, con un entusiasmo que ya quisiéramos ahora que tuviera para otros empeños de arte más elevado.

El teatro Real era el cuerpo, el de Jovellanos la sombra, la servil imitación de un arte frívolo y decadente. Estas afirmaciones no son mías; lo han consignado así célebres críticos y es hoy, en la España culta, una verdad indiscutible. Y al ser la ópera italiana, en la inmensa mayoría de sus obras, un arte frívolo, servidor del mal gusto de una época decadente, la zarzuela española, secuela de ese arte falso, tiene esa vacuidad y ñoñez que todo espíritu educado en la estética de los clásicos alemanes y del *tondrama wagneriano* tiene que rechazar.

Sin embargo, demos la razón á aquellos que se deleitan aún con «Ven Rodolfo, ven por Dios» etc. Si ellos están constantemente oyendo *Las bribonas*, *Alma de Dios* y demás *exquisiteces* líricas, hay que reconocer que, si tienen un gusto delicado, un alma sana y un temperamento equilibrado, prefieren aquello de «A dónde vais huyendo las ilusiones» á los *tientos* de los «railitos del tren» ó el «canta vagabundo».

La zarzuela española de aquella época tie-

ne, años más tarde, un reformador genial: Chapí. El insigne maestro, cuya muerte ha sido un golpe tremendo para el arte lírico nacional, compositor más personal que sus predecesores, incluyendo á Barbieri, liberta al arte español del yugo italiano. Comienza su vida artística pagando el inevitable tributo á la imitación del género en boga entonces con *El milagro de la Virgen*. Algo más personal en *La Tempestad*, á partir de *La Bruja* afirma su estilo y crea un arte español nuevo, independiente de las influencias *italianistas* y sin llegar, como algunos creen, á imitaciones *germanófilas*. Como no me propongo hacer la historia del arte lírico español, sólo diré que Chapí en muchas obras, Caballero en algunas y Bretón en *La Dolores* y *La Verbena de la Paloma*, dieron un impulso formidable al arte músico español. Muertos Caballero y Chapí y alejado Bretón de las lides teatrales, la zarzuela ha quedado reducida á ese teatro burdo, grosero, indecente, del género *chico* actual.

Por eso comencé diciendo que los espíritus sanos y delicados tienen que contemplar el teatro de ayer como algo muy superior al actual, y preferir las rancias zarzuelas de un arte sencillo, noble y amable á los engendros *sicalípticos* de ahora. Pero aquellos otros que han sentido el arte de Bach, Haydn, Mozart y Beethoven; que comprendieron el drama lírico en Gluck Weber y Wagner; que contemplan asombrados la honda transformación de los ultra-románticos modernistas; que siguen el movimiento evolutivo del progreso artístico, esos tienen que escuchar, forzosamente, las viejas zarzuelas con tedio y los engendros *sicalípticos* con asco.

Luis Espinosa



EL TRÍPTICO DEL MAR

Es al despuntar el alba y es en primavera. La playa está sola, el cielo limpio. La mar tersa, de un puro azul intenso, cuando llega á la playa tiene un leve susurro blando y adormecedor, como coloquio amoroso. Todo es silencio y paz; vida quieta, sosegada, fuerte con el nervio del amor.

Frente al mar, explorándole con un mohín que dice temor, aniquilamiento ante su grandiosa

mansedumbre, hay un niño; está con su madre, y solos los dos se dicen sin hablar cuánto llevan sufrido, y cuánta es su esperanza ante aquella inmensidad de agua salobre. Él es un adolescente, un niño que ya se despide de la infancia; está enfermo, y su cuerpo seco, agotado, ansioso de aire y de sol, no tiene la gracia de la juventud, ni el brío de la fuerza, ni una chispa amorosa en las pupilas. ¿Qué visión fué la suya de la vida? Quietud, dolor, lágrimas. Las primaveras pasaron vacías, sin sentido; cantos de pájaros, flores que se abren á la caricia del sol, halagadores susurros del aire tibio deslizándose entre las frondas... ¿qué fueron para él sino nostalgias, lágrimas del alma que llora dentro y también mata?

La madre le mira con ansia, sonrío, y su sonrisa violenta quiere borrar los trazos que surcaron con el tiempo tantas y tantas lágrimas vertidas en la obscuridad y el silencio de la alcoba. ¡Qué dolor el suyo! ¡Qué horrible tortura! ¡Suspirar por el hijo, amarle antes de nacer, esperar con el alma temblando de pasión el momento de darle el primer beso... y verle luego deforme, miserable, con hilo ténue de vida, que á cada momento amenaza con quebrarse! ¿Qué hacer? ¿Dónde buscar el remedio? Sol, aire, las montañas, el mar... Pero también esto se compra; la miseria también priva de vivir en la naturaleza, y por eso hoy que en un supremo esfuerzo logran explayar su vista por la desierta magnitud del mar, hay en sus almas un confuso vaivén de esperanzas y temores, una íntima inclinación á arrodillarse sobre la fina arena é implorar el favor de aquél, que si es grande y temeroso enfurecido, cuando está en calma da la vida con caricias blandas y tibias como el brazo de una madre...

Lentamente el niño se desnuda, y sus carnes morenas, que tienen un tinte terroso, como criadas sin luz y sin aire, se estremecen al sentir el cosquilleo del sol y el vaho salino que brota del agua.

Es aquel un momento que tiene la solemnidad de un rito; y cuando poco á poco el joven entra y abraza al mar, se confunden el escalofrío de la emoción y el estremecimiento súbito que estalla al contacto del agua mansa y acariciadora. ¡Mas quién duda! La vida está allí, la fuerza tiene allí su más copioso caudal. Grita el niño de contento, y mira á su madre con entusiasmo. Siente que allí está su vida y su salud, que de allí saldrá tremolando airoso la coraza de acero.

de su aun no gozada juventud, y al poco los dos abrazados juntan sus lágrimas de reconocimiento, sin suspiros, silenciosamente, arrullados por la gárrula canción de las olas, que á sus pies se derriten en espumas tan puras como su amor...

* * *

Va anocheciendo sin luz y sin crepúsculo. Gris el cielo. Las olas con un sombrío color verdoso, ¡Las olas! Hé aquí la nota augusta de la tarde. Olas inmensas, arrolladoras, con un ímpetu ciego.

Por la extensión inmensa, avanzan, adelantan rugientes con un sordo rumor en las entrañas, que es como el grito de su inmensa soberbia; luego se coronan de bullidoras espumas, se vierten como una cascada y se desploman formidables sobre los acantilados, y allí rebotan y estallan y se pulverizan lanzando al cielo su rabiosa baba de nieve.

En medio de la boca del puerto, hay un faro asentado sobre la peña brava, y contra él se lanza la furia del mar. Las olas estremecen los cimientos de roca, y cuando pasan airovas por cima de la torre, ruedan sobre ellas las espumas quedando un momento blanca como en un cuento de niños.

Pero ¿qué será de las lanchas míseras, de los airovos veleros, de los valientes vaporcitos que, á la madrugada, salieron del puerto cargados de gente joven que suspira con la pingüe ganancia? ¿Qué será del coquetón «Santa Lucía» donde va un viejo que en su pobre casa llora y ríe con la risa y con el llanto de unos nietecillos bullidores y traviosos? Y el esbelto «Esperanza», donde hay un grumete de veinte años, cantador y enamorado, que un día, en una poética mañana de abril, sintió al beso rudo del mar brotar y fortalecerse su perdida salud ¿dónde estará?

Todos perdidos. Desgajados los que fueron airovos mástiles, astilladas sus quillas, aniquilados en aquel fragoroso abismo.

¡Y qué triste morir así, sin un beso que los despidiera del mundo, viendo tan cerca destacar de la densa negrura de la noche, la ciudad hermosa coronada de un vaho luminoso....

.....
Suavemente mecidos en las risueñas olas, fueron quedando en la playa al siguiente día, con la mueca de la muerte, el viejo que tenía unos nietecillos reidores, y el mozo que fué cantador y enamorado.

* * *

Esta es la noche de San Juan, y los pechos jóvenes suspiran, las mejillas finas con la cutícula del melocotón se arrebolan, y los ojos tienen un brillo de fiebre que es amor.

Suspirar.... Suspirar á solas.... Dormitar.... Añoranzas.... Aquí está la playa. Arriba el cielo ancho y azul. La luz romántica de la luna riela y vibra sobre las aguas del mar. De un sitio lejano llega débil y esfumándose un vals cadencioso y suspirante, y en nuestra cabeza hay un torbellino de ideas absurdas, de cantos de amor, porque nuestro amor está distante, y en nuestro corazón una alegría indómita, como si un ruiseñor nos cantara encelado en el oído, hasta embriagarnos de cadencias y de trinos.

¡Noche romántica! ¡Inmenso mar que cuando llegas á la playa tienes un breve susurro blando y adormecedor como coloquio amoroso! en esta noche con luna, y con arrullos de vals, somos felices porque creemos en el amor y en la felicidad.

Olvidemos que aquí trajeron las olas mansamente el cadáver de un viejo que era bueno y protegía con su corazón á unos pobres niños.

Yo sólo sé que de aquí, de tu seno infinito, salió tremolando la coraza de acero de su aún no gozada juventud, un mozo cantador y enamorado....

Manuel Pelayo

Santander, 5-1-1911



ANTE EL PÚBLICO

Agradecemos sinceramente á la Prensa local y de la provincia las frases de simpatía y elogio dedicadas á REVISTA CÁNTABRA, por las reformas en ella introducidas al entrar en el IV año de su publicación.

Los que inmerecidamente dirigimos estas páginas, estamos íntimamente satisfechos de la benévola acogida que las ha dispensado el público y el creciente favor y las alabanzas con que premian nuestro modesto esfuerzo. Nosotros corresponderemos con nuevas reformas y esperamos que los lectores sabrán estimarlas. Alguna de ellas aparecerá en el número próximo.

Al recoger los aplausos de la Prensa y del público, dedicamos buena parte de ellos, la mejor, á los importantes talleres de J. Martínez, en que se edita REVISTA CÁNTABRA. El esmero que sus directores y operarios han puesto en nuestra REVISTA, han servido para que el público aprecie más nuestra humilde labor y nos inspira un sentimiento de gratitud que les expresamos espontánea y sinceramente.



RICARDO LEÓN

El padre invierno ha llegado. Detrás de los cristales, empañados por la helada, nos pusimos para verle llegar, bajando de las montañas, con su bordón de peregrino, su ropaje de nieve, su barba blanca y sus ojos redondos, grises, de color de agua turbia. A su paso los árboles gemían temblando, salían las fuentes de sus cauces, dejaba correr el cielo sus lágrimas, cerrábanse las puertas, se acurrucaban los pájaros en sus nidos, caía la nieve en copos menuditos, amortando la tierra...

Santillana, ahora, parece más muerta que nunca. Diríase que sus escasos moradores, hidalgos y campesinos, la han abandonado para siempre. Las casas viejas, derrengadas, cubiertas por una costra de musgo y de mohó, tienen la fealdad y la tristeza de humanos cadáveres insepultos. Una sombra extraña, un gran gesto de estupor se abate sobre la villa; los caducos portones claveteados, los balcones ceñudos, las ventanucas carcomidas, las ojivas y tragaluces, están cerrados, con un silencio de eternidad, con una expresión de muerte, como si hiciera muchos siglos que no se hubiesen abierto á la luz. No se ve un semblante humano, no se oye el rumor de una palabra ni el eco de unos pasos ni el ladrido de un perro ni el mugido de una vaca. Todo es soledad, mística soledad, llanto sin gemidos, lágrimas silenciosas, tristeza sin palabras, abandono de muerte.

Y la nieve cae, cae blandamente, en copos menuditos que no llegan á cuajar; y en el silencio de las estancias abandonadas, las goteras suenan isócronas, contando las horas largas, las horas tristes, las horas que se desgranán lentamente, como las cuentas del rosario de la eternidad...

(De "Casta de hidalgos")

Nadie adivina cuanto sufro, y recatado guardaré mi dolor hasta que lo confíe á la madre tierra, la gran indiferente y, á la vez, la gran consoladora. El tiempo, bálsamo de toda herida, va restañando poco á poco la que me causó aquel amor tardío, y convirtiendo mi pasión en una serena tristeza intelectual. De aquella profunda desgarradura del alma, sólo queda una melancolía agri-dulce, una pena dulcísima, henchida de lágrimas, un recuerdo que me acaricia y me daña al propio tiempo; algo así tan suave y tan triste como un adiós definitivo...

Y esta es la vida: una comedia sentimental, mezcla de risa y de lágrimas, de farsa y de pena, de gestos ridículos y delicados dolores; una renuncia á todo lo que se cree, á todo lo que se busca, á todo lo que se ama, á la felicidad, al amor, á la verdad, á la belleza y á la gloria. Vivir es renunciar cada día á un deseo, ir arrancando, hoja por hoja, la flor abierta del alma, hasta que sólo queda un hacecillo de cansados huesos, ávidos de reposar bajo la tierra.

Esto es vivir; hoy que lo he aprendido, al cabo de tantos años de inútiles filosofías, de orgullos ridículos y pedanterías de *dilettante*, me siento más humano, más resignado y humilde que nunca, humilde y amargo como la retama del desierto. Aguando mi última hora con tristeza, pero sin rebeldía, con un enervamiento inexplicable, un sopor del alma y de los sentidos, una sutilísima evaporación de la voluntad. Mi alma se anega en este misticismo soñoliento y nihilista; parece que todo concluye, que todo se va mansamente, que mi vida es una burbuja que se rompe, una nubecilla de humo que se deslíe y se aleja...

(De "Comedia sentimental")

¿Quién realizó el milagro? ¿Qué nuevo paroxismo del planeta, qué brazo de gigante fabuloso alzó á la peña de su firme asiento y descargó en su duro cráneo tan desaforado mandoble y abrió el robusto cuerpo en canal y metió la luz del sol en sus entrañas? ¿Qué tajo, qué empellón, zarpazo ó dentellada, fueron bastantes á domar la cerviz del arrogante monstruo, sajar la roca viva y desligar sus recias coyunturas, cual si fueran los blandos cartílagos de un niño? ¿Fué el hacha paciente de las aguas ó el corrosivo látigo del fuego ó el temblor epiléptico de la tierra, llena todavía de angustias y de cóleras?

Averígüelo, si puede, quien sepa leer en estos libros de piedra. Más inclinado yo á lo maravilloso que á las frías explicaciones de la ciencia, quiero imaginar que el autor de semejante hazaña fué algún Proteo, domador de rocas, que, enfurecido un día, quebrantó con su segur la adusta frente del peñasto, para castigar su orgullo.

Partida la montaña y abiertas al aire y al sol las entrañas vivas de la roca, vino un río, fanfarrón y alegre, corriendo por la meseta para asomarse al tajo, pero, en llegando al borde, cayó en la sima, tembloroso y ciego, saltando y riendo con mucha pompa y bizarria. Las secas fauces del peñón recibieron con gozo la caricia del agua, y el río, cada vez más temerario y sonoro, vertió su caudal en la trinchera, refrescando la garganta del monstruo vencido, y señalando el paso de las aguas por el valle con un fresco rumor de espumas inquietas y de lozanas frondas. En el duro semblante del esquivo peñón, nacieron, al arrullo del río, plantas vivaces, y en la altiva cabeza desgarrada las ramas de los árboles fingieron una bravía selva de cabellos rebeldes y graciosos.

(De "Alcalá de los Zegries")

Trasponía ya el sol la redonda faz de la tierra cuando el cansado caminante vió, desde una suave costanilla, la torre de un campanario, erguida tras de la mancha oscura de un pinar. Alegrósele el alma cuando miró á la torre y adivinó á sus pies el rebaño de las alegres casas de la aldea.

Sonó en el grave silencio de la tarde una limpia voz varonil de recio timbre, cantando una tonadilla labradora, y aparecieron en lo alto del camino hasta seis gañanes que volvían con sus yuntas de la labor. Rayando el suelo con los timones, en alto la mancera, puestos en cruz el yugo y el arado, venían los bueyes con su paso perezoso, y tardío, clavando las pezuñas en los guijarros del sendero. Los labriegos semejaban estampas de siglos primitivos. Apretada y enjuta la carne morena, noble el semblante adusto, la expresión majestuosa, pasaban, firmes y altivos, saludando cortésmente. Uno de ellos era un viejo hercúleo, con trazas de rey bárbaro, tan moreno y curtido por el sol, que parecía de bronce.

Apenas se habían apagado á lo lejos las voces de la gañanía, cruzó la senda un rebaño de ovejas con grande algazara de esquilas y trémulos balidos. Iba guiando el hato un cenceño pastor, vestido con pellica de los muertos recientes; llevaba en los brazos, como un niño chiquito, un corderuelo acabado de nacer. Dos robustos mastines, de pecho fuerte y áspera pelambre, olfateaban el viento, clavando los ojos feroces en la lejanía. Brincaban los corderillos, asaltando los repechos, triscando en los bordes mustios del atajo, y los zagales, retozando también, alegraban el aire con silbos y canciones.

(De "El amor de los amores")

LA PLEGARIA DEL CIPRÉS

Á la mejor amiguita de mis hijos,
María Gómez de Fernández Soto.

Acongojado el pecho par la angustia,
sin ilusión, sin ansia, sin afanes...
vuelve á entonar el bardo sus estrofas,
no como en otro tiempo, delirantes
de gozo y de placeres, sino tristes,
con dejos de suspiros desolantes
que, al pasar por las cuerdas de su lira
á impulso de un aliento de pesares,
dan á las auras notas de amargura
y ritmos sollozantes.

No es el triste momento del poeta
ni de la peor tortura el peor instante;
no es el dolor que pasa, no es el luto
que en alegre sonrisa ha de tornarse...

Arraigó el sufrimiento de tal modo
que, al intentar del pecho separarle,
el sudor gota á gota va cayendo,
hiere las cuerdas del laud, vibrantes,
y escúchanse rumores que parecen
lejano són de dolorosos ayes.

Al otro lado de la vida, el hombre,
duro castigo ó goces inmortales
habrá de recibir... Dios lo ha dispuesto
y Dios es la justicia inapelable
que pena la maldad eternamente
y eternamente premia las bondades.

De su fallo apodérase el destino
que ve lo que perece y lo inmutable,
y, al conocer la suerte de las almas
en la sombra en que vive, se complace
hoy en mostrarlas del vivir la dicha,
mañana de la muerte lo espantable.

Su dedo apocalíptico señala
las horas de la hartura y las del hambre,
ya los tristes senderos de la angustia,
ya el camino de dichas inefables,
igual el bien que la maldad, lo mismo
la salud que el dolor... Es implacable,
es monstruo que nos colma de venturas
para después ahogarlas en crueldades,
es el encono del Averno mismo
con algo de las dichas eternas,
y tanto es su poder que, á su conjuro,
hasta las puertas de los cielos se abren
para que caiga en las profundas sombras
el ángel más hermoso de los ángeles.

Tú ya sabes querer. Yo soy testigo
del amor sin igual inenarrable,
que sientes hacia aquellos que te dieron
su fe y su honor, su ánima y su sangre.

Pero aunque llenes de ese amor las ansias,
habrá de parecerte deleznable
si, lo que Dios no quiera, te enloquecen
de la triste orfandad los tristes males...

Y es que jamás se logra
medir de los amores lo insondable,
hasta ver que la luz del sol querido
como el humo y las sombras se deshace...

¡Y si vieras qué corta es la existencia
para llorar lo que nos fué adorable,
y cómo acusa el alma, triste y sola,
al que en esos amores fué inconstante!...

Yo sentí como tú, mi buena amiga,
las sublimes caricias de una madre:
calor de besos, emoción de abrazos,

amor puro, amor firme, amor constante...

Y cuando á sus consuelos me acogía
y era su aliento el aura saludable
que calmaba la fiebre de mi pecho
y abría toda puerta á mis afanes...
quise á sus labios acercar los míos,
dar mi ser á su ser que ya, expirante,
entre pena y dolores se eclipsaba,
mas la suerte implacable
en su luchar eterno con la vida,
me arrebató la suya en un instante...

Fué el destino crüel. Desde aquel día
su dedo misterioso va mostrándome
la senda que el dolor abrió á mi paso
sembrada de torturas y pesares...
¡Y desde entonces la existencia mía
marcha, por esa senda, vacilante!...

Son los años espinas punzadoras
que en el fondo insondable
de un alma dolorida
surcos sangrientos y profundos abren.
Mas sé por experiencia, buena amiga,
que en tempranas edades
alegres y risueñas, cual la tuya,
es la ilusión fontana inagotable
de dichas y placeres,
manantial donde el bien brota á raudales.

Por eso yo, que aderecé este canto
al lado de un ciprés que agita el aire,
frente á una cruz que lo eternal señala,
la mente puesta en la que fué mi madre...
no debiera amargar tus alegrías
con sonos tan dolientes... tristes ayes
que envuelven el espíritu en penumbras
y el corazón en sombras espantables.

¡Perdóname si puse ante tus ojos
la sombra de los ojos de un cadáver
y si conté lo horrible de la muerte
á tu vivir, que á la existencia nace!...
¡Perdona esta canción entristecida,
eco de un alma que el pesar abate,
plegaria de ciprés que á solas gime
sumiso, resignado, suplicante!...

Cástor V. Pacheco

DISQUISICIONES CIENTÍFICAS

¡Otro año! Colocados en esa superficie de
nuestro mundo, y lanzados á través del espacio
por fuerzas misteriosas, que quizás permanez-
can eternamente veladas á nuestra inteligencia,
llegamos al final de nuestra carrera alrededor
del Sol, después de un viaje de 365 días y seis
horas.

El año lo simbolizaban los egipcios en una cu-
lebra mordiéndose la cola, los persas en un ani-
llo; en nuestro idioma la palabra año proviene
de «annulus» anillo ó pequeño círculo y esta pa-
labra representa en todos los idiomas un movi-
miento circular, ó una vuelta periódica.

No todos los pueblos consideran el año del
mismo modo: el año ateniense comenzaba en

verano y el hebreo se empieza á contar en la primavera. Los griegos y rusos se rigen por el año juliano, los árabes por el lunar, nosotros usamos el gregoriano, debido á la reforma realizada en el siglo XVI por el Papa Gregorio XIII, y contamos años de 365 días, haciendo uno bisiesto de 366 cada cuatro años, para compensar el retraso de seis horas anuales que llevamos con respecto al tiempo en que la Tierra emplea en hacer su completa revolución alrededor del astro rey.

¡Otro año! Nuestra ardiente fantasía nos hace abrigar la esperanza de algo estupendo, de algo que sacuda la monotonía del nuevo viaje que volvemos á emprender análogo al tantas veces emprendido, y la ciencia nos hace prever que nada extraordinario ocurrirá, que seguiremos nuestra marcha girando alrededor del Sol arrastrados por él hacia la constelación de Hércules. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Contra estas interrogaciones se estrellan las más locas fantasías de nuestra imaginación, estamos á oscuras y en vano buscamos la luz que nos ayude á encontrar la fuente con que saciar la sed de nuestro espíritu.

Podemos vivir tranquilos; la vida del hombre es muy corta para ser sorprendidos por algún cataclismo de nuestro sistema y veremos correr el nuevo año con la impasible monotonía de los anteriores, sucediéndose las estaciones por el orden que marca el cabeceo del eje de nuestro mundo.

¡Caminar eternamente!... tal es nuestra condición; un descanso en nuestra marcha sería fatal. Imagina, amable lector, que dispones de un freno con el cual pudieras reducir á tu antojo la velocidad de nuestro globo. Si en un momento determinado actuares sobre él, ¿qué sucedería? ¡casi nada! una mosca que cayese en un alto horno, no correría peor suerte que nuestro mundo. Al disminuir la velocidad de la Tierra, disminuiría la fuerza centrífuga, que es la que nos impide caer hacia el Sol, y en este caso nos precipitaríamos sobre él, quedando abrasados por el calor de los rayos solares. Si, por el contrario, dispusieras de un mecanismo apto para aumentar la velocidad, debes guardarte muy bien ¡oh lector! de actuar sobre él, pues sinó saldría nuestro mundo disparado como sale la piedra de una honda, para chocar, tal vez, con otro astro y reducirse á considerable número de fragmentos que saldrían proyectados en diversas direc-

ciones. Algunos de estos pedazos de nuestro mundo, al entrar en la atmósfera de otro planeta semejante al nuestro, quizá produjese á sus habitantes la impresión de ver *correr una estrella*.

La Astronomía se ha encargado de despertarnos de nuestros sueños de grandezas y de matar muchas ilusiones, hijas de la soberbia y vanidad del hombre. Hasta época no muy remota, el hombre se creía dueño y señor del Universo; nuestro mundo era el centro; todas esas estrellas que vemos en el firmamento no eran para nuestros antepasados más que pequeñas lucecitas; consideraban al Sol como nuestro esclavo, imponiéndole la ridícula obligación de moverse periódicamente para satisfacer nuestras necesidades y caprichos. La ciencia vino á demostrar que todo esto era ficción y delirio de nuestra imaginación, que nuestro mundo no era más que un punto insignificante en el espacio, y que cualquier estrella, de esas que inspiraban el mayor desprecio á nuestros antepasados, era un mundo mucho mayor que el nuestro. ¡Adiós ensueños de grandezas! Cuantos sostenían estas teorías eran reputados de locos y sufrieron el desprecio y la humillación de aquella masa que no podía entenderlos, y más tarde la más cruel persecución. Había que aniquilar á estos formidables revolucionarios que así, de un golpe, querían dar al traste con toda la sabiduría de la época.

Hoy nadie pone en duda estas verdades, diariamente comprobadas, que constituyen una de las más bellas conquistas de la inteligencia humana debidas al esfuerzo, al valor y á la abnegación de aquellos hombres que, con su ejemplo, demostraron que por este mundo tan pequeño pueden pasar almas muy grandes.

José Hacar

ALGO DE MODAS

En el extranjero y en París, sobre todo, es ley de costumbre que las señoras y señoritas se visiten entre sí el día de *Año Nuevo*, siendo por lo tanto, dicho acto de amistad y de cortesía, un motivo más para que las parisienses luzcan sus mejores y más modernas *toilettes*.

La *moda*, que por su extremado lujo va siendo cada vez más alarmante, ha hecho

este año una imponente y sugestiva manifestación de buen gusto.

Aquellas de mis lectoras que lean en la Prensa francesa las noticias de *le beau monde*, y sigan atentas las crónicas de modas, sabrán seguramente que, la elegante sencillez de los trajes con que las damas francesas han recibido este año las visitas de *Año Nuevo*, han contrastado notablemente con las lujosísimas *toilettes* de sus visitantes, cuyos espléndidos sombreros han confirmado una vez más que los preferidos por la *moda* son de grandes dimensiones. Estos van adornados con enormes flores y aplicaciones de ricos encajes marfileños, y también con bandas de pieles iguales á las de las estolas y manguitos, para cuyas agradables y elegantes prendas de abrigo son preferidas las pieles de zorro azul ó rojo de Siberia.

Los sombreros grandes, que vistos en la mano asustan y predisponen en contra de ellos, puestos sobre cabezas peinadas á la *derniere*, sientan admirablemente casi siempre. Todo estriba en sabérselos colocar, pues la picardía, el arte de saberse estudiar cada cual de qué lado conviene que reciba la luz el rostro, es *el todo*. Conozco á muchas que, sin ser bonitas, sus caras adquieren un *no se qué* de expresiva belleza después de ponerse el sombrero.

Que la mantilla es prenda muy española, ni lo niego ni lo discuto; pero si aquélla es cierto que favorece con sus sombras á los rostros que han menester ser favorecidos, no lo es menos que el sombrero favorece también, aún sin necesidad de apelar á *los velos*, los cuales, según apreciación de un poeta cantor de la mantilla española, fueron inventados por una *cónclave de franchutas feas*.

Antes de terminar esta crónica, me permito llamar la atención de mis amables lectoras acerca del número *Noël* de la revista de modas *Fémina*, número verdaderamente extraordinario por lo bien editado que está, por la amenidad de sus escritos, y por los artísticos grabados y reproducciones de cuadros que contiene. Dos de estas reproducciones representan el *pasado* y el *presente* del bosque del *Palais-Royal*, de París. El presente es un trasunto fiel de la elegancia moderna; el pasado retrata admirablemente la moda

cortesana de fin del siglo XVIII, cuyo tieso empaque de damas y galanes deja tamañita á la moda actual, llevada con una desenvoltura tan *chic* como jamás se ha conocido.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander, enero de 1911



NOTAS SUELTAS

Ha salido para Bilbao, en cuya Escuela de Ingenieros Industriales hará los últimos estudios de la carrera, nuestro estimado amigo y colaborador don José Hácar.

Desde Bilbao enviará Pepe Hácar frecuentes escritos á REVISTA CÁNTABRA, entre cuyos lectores tiene muchos admiradores y amigos.

Se ha celebrado el enlace matrimonial del joven don Enrique Basterrechea y Cortaeta con la bellísima señorita cabezonense Heliodora Baraja Gómez.

En la capilla de la Purísima Concepción, en el pueblo de Quijas, se ha celebrado el enlace de la virtuosa y bella señorita Eloísa Bustamante y el distinguido joven don Carlos Almiñanaque

También han contraído matrimonio la distinguida señorita María Cristina Regules con el apreciable joven don Antonio Labat Calvo, hijo de nuestro muy estimado paisano don Pedro Labat y Arrizabalaga.

En el Círculo de Recreo

En los lujosos salones del Círculo de Recreo se celebró el pasado sábado una adorable fiesta de sociedad, una fiesta amable, de gusto caballeresco, de *flirt* y galanteo.

La diosa que, según los antiguos, presidía los bailes, Tersipcore la versátil, la graciosa, debió de vestir el sábado pasado las más ricas prendas con que pudo tropezar en los roperos del Olimpo. Bello modo este de meterse en el año al compás y ritmo de una danza.

Pastoras de salón ó elegantes figulinas del idilio, allí estaban Manolita y Nieves Mowinckel, Esperanza Corral, Rafaela Quijano, Rosario Abarca, María de Balbontín, Lola y María Angeles de Becerra, Carmen Rivero, Carmen, Elisa y Camila Avendaño, Fifi y María Luisa Hevia, María Petronila y Lucía Escalante, María Rumayor, Rita Vial, Anita Huidobro, Concha García, María Luisa Bedia, Adela Secades, María Molino y María Pedraja.

Hallábanse también, como damas de respeto, las señoras de Mowinckel, Corral, Quijano, Sarabia, Arrarte, Presmanes, Urigüen, García, Pedraja, Vial, Abarca, Fernández Luengas, Avendaño y Secades.

Y fueron caballeros galantes de la fiesta y prisioneros en la cárcel de los lindos ojos, los más conocidos y estimados representantes de la dorada juventud.

En estos bailes del Círculo, el maestro Baltasar del Alcázar podría recitar un lindo madrigal.

En los pasados días ha dado unos conciertos en el *Café Ancora* el distinguido violinista de la Orquesta Sinfónica de Madrid, don Abelardo Corvino, acompañado por el notable pianista don Gábril P. Imaz.

Todas las noches estuvo el amplio salón del *Ancora* concurridísimo. El público escuchó complacido a los notables artistas, *virtuosos* del divino arte, y les hizo objeto de cariñosas ovaciones.

Los dueños del *Café Ancora*, señores Hijos de Gutiérrez, recibieron también cumplidos parabienes.

Después de haber pasado las fiestas de Navidad con sus respectivas familias, han marchado á continuar sus estudios varios distinguidos jóvenes de esta ciudad:

A Madrid: don Ramón Lavín, Salvador Regules, Jesús Ballesteros, Mario Corcho, Luis Huidobro, Luis Odriozola, Félix López Dóriga, José Arregui, José Saro, Pablo López Dóriga, Francisco Vierna y Franco Peredo.

A Valladolid: don Luis Vega, Ramón Vega, Luis G. Aparicio, Fernando G. Aparicio, Alfonso Aparicio, Santiago García, José Pellón Escalera, Eduardo Cagigal, Fernando Gómez Lambert y Antonio Saro Cano.

A Deusto: don Ignacio Secades Abarca, Francisco G. de los Rios y Macho y José Chardón.

Terminadas las vacaciones de Pascuas, ha marchado á Madrid, donde continuará sus estudios, nuestro querido amigo el brillante colaborador artístico de REVISTA CÁNTABRA, don Julio Cortiguera.

Con motivo de haber obtenido recientemente, después de brillantísima carrera, el título de ingeniero industrial, ha sido obsequiado por varios amigos y compañeros con un espléndido banquete en el restaurant *Cantábrico*, nuestro querido amigo el distinguido y brillante escritor don Alfredo Liaño Trueba.

Durante el acto reinó franca alegría, y á la hora del champagne el festejado agradeció en breves palabras el banquete, siendo contestado por algunos comensales con brindis y frases de buen humor.

Asistieron al banquete los señores don Miguel Fernández, Luis Huidobro, Eduardo P. del Molino, Antonio Lamera, Celestino Barreda, Manuel Herrera, Arturo Cuyás, José Solano, Abilio López Acarregui y Cristino Pardo.

En breve saldrá para la villa y corte el pundonoroso comandante de caballería don Leopoldo Sarabia Pardo.

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CORCHO HIJOS SANTANDER

MAQUINARIA, CALDERERÍA, FUNDICIÓN, BOMBAS.—REPARACIÓN DE BUQUES.—COCINAS, BAÑERAS Y LAVABOS.—PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS GRATIS.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS

DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

DESPACHO DE CARNES

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería

Despacho: San José, 25, Astillero (Santander)

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA
Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9. — SANTANDER

Es el mejor de la población. — Comida francesa y española. — Servicio á la carta y por cubiertos. — Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos. — Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

Ámós de Escalante, número 10

SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

Corsé "ENS" Patente (brevet) n.º 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado. — Unico representante en Santander: Santos Capa — San Francisco, 3.

✿ FARMACIA DE LA ALAMEDA ✿

A. GLOREDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8. — SANTANDER

Ramírez y J. Oruña

(SUCEORES DE J. CORREA)

Primera casa en objetos de arte para regalos. — Camisería de lujo, guantes, géneros de punto. — Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables. — Completo surtido en artículos de piel y viaje de la más alta novedad. — Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11. - Teléfono 158. - SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL "ÁNCORA"

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5. — SANTANDER

Casa de primer orden. — Servicio á la carta y por cubiertos. — Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial. — Gran terraza en los meses estivales. — Conciertos por reputados artistas. — Helados. — Teléfono número 181.

MALA REAL INGLESA

SERVICIO MENSUAL  DE VAPORES

Próximas salidas de Santander

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 17 de enero el magnífico vapor

PARANÁ

admitiendo carga y pasajeros de primera y segunda clase.

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á Luis Maruri, Muelle, 31, quien los facilitará gratuitamente.

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

— O — GRAN FÁBRICA — O —

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



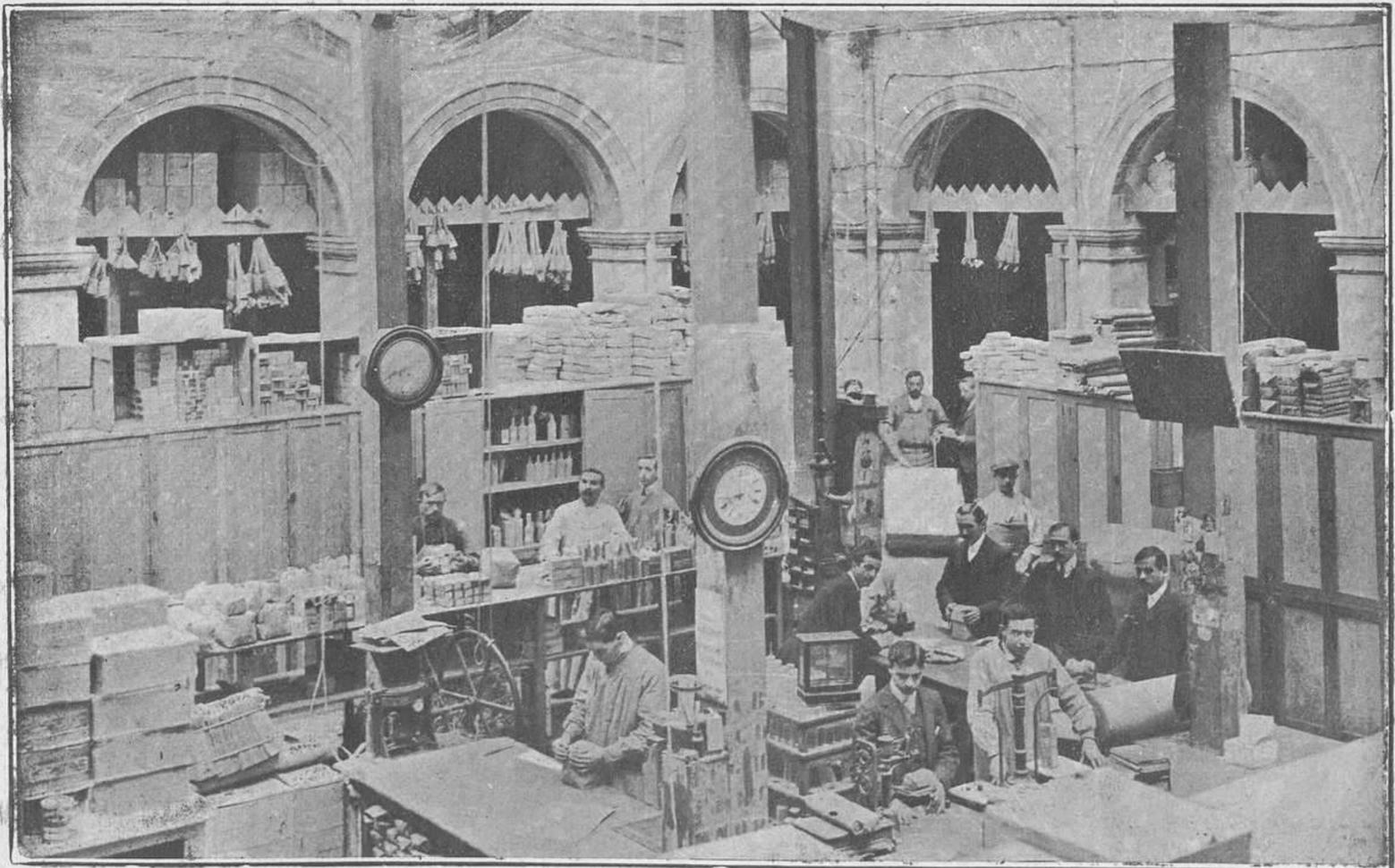
Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

COLEGIO "SAN ANTONIO"

Colosía, 1.—SANTANDER

Primera enseñanza graduada.—Preparación para el Magisterio.—Clases especiales para señoritas.—Clases de adorno, Francés, Dibujo, Pintura, Música.

Director: DON GREGORIO GONZÁLEZ, Maestro Superior



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, núm. 20

** SANTANDER **

EL REY DE LOS
CEMENTOS**CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA**EL REY DE LOS
CEMENTOSCAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20. — SANTANDER

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo,—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Atillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios económicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católic), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Alfredo Rivero.—Sombrerería.—Gran surtido en los artículos del ramo.—Plaza de la Constitución, 4.

Motors, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera.
Se sirve á domicilio.

HIERROS Y ACEROS laminados en todas las formas y dimensiones
TUBERÍAS de todas clases. — MADERAS DE FRANCIA
ACEROS y herramientas especiales para MINAS
CHAPAS negras y galvanizadas, lisas y onduladas

Grandes existencias en los almacenes de

PEREDA Y LASTRA

Plazuela del Príncipe, número 1

CURSAL EN BÓO (ASTILLERO-GUARNIZO). TELÉFONO NÚMEROS 236 Y 1.513

ACADEMIA "MINERVA"

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos y profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS

DE

REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 28 de
enero, aparecerá

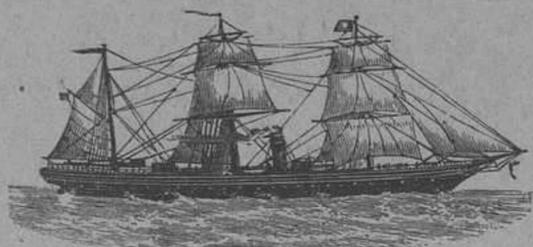
La coja del Machichaco

novela de FERNANDO SEGURA, con un retrato del autor, dibujado por el inspirado artista don Victorino Macho.

Precio de este número: 20 céntimos

Almanaque de REVISTA CANTABRA para 1911

Se publicará en breve, conteniendo numerosas caricaturas y trabajos de los más renombrados escritores montañeses.



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES
Hijos de Angel Pérez y Comp.^a
Muelle, 36. — SANTANDER

CHOCOLATES
"LA MONTAÑESA"
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores marcas. * * Armoniums para capillas. * * * * *